

José Arturo Saavedra C. (Comp.)

África: Perspectivas sobre su cultura e historia Vol. I y II

Juan José Duarte Peña y Bernys K. Ramírez M.

Gregory Zambrano

*El horizonte de las palabras: la literatura
hispanoamericana en perspectiva japonesa*

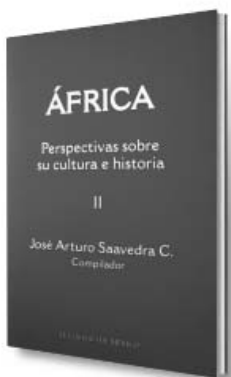
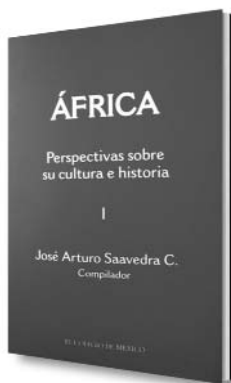
Roselin Barrios



Reseñas

José Arturo Saavedra C. (Comp.). *África: Perspectivas sobre su cultura e historia*. México (DF), El Colegio de México-Centro de Estudios de Asia y África, 2009, V. I y V. II.

Juan José Duarte Peña / Bernys K. Ramírez M.



El Colegio de México, uno de los más prestigiosos centros académicos de Latinoamérica, presenta como parte del XL Aniversario de su Centro de Estudios de África y Asia (CEAA), una compilación a cargo del Prof. José Arturo Saavedra de importantes estudios sobre la cultura y la historia de África publicados entre 1978 y 2001 en la Revista *Estudios de Asia y África*, testimonio del esfuerzo intelectual que desde este lado del mundo se esta haciendo por entender las realidades del Sur.

El primer volumen dedicado al África Subsahariana, está dividido en tres secciones temáticas: en la primera de ellas, *Metodología y estudio aplicados en ciencia sociales*, cabe destacar el trabajo de A. Kamchitete Kandâwire, intitulado: “Algunas respuestas africanas a la práctica de la antropología social en África” (1985), artículo donde se hace un balance general de la percepción negativa de los africanos por la antropología social, la vinculación de esta ciencia en la racionalización del proceso de colonización iniciado a finales del siglo XIX, que hace a los científicos sociales de ese continente discurrir entre la sociología y la historia; de igual

manera este autor plantea un debate epistemológico al considerar que el materialismo histórico, junto con otros saberes dará origen a una nueva forma de entender y explicar la realidad de los pueblos africanos.

En la segunda, bajo el epígrafe *Estudio de Historia Social*, Celma Agüero –fundadora del área de África Subsahariana del CEAA del Colegio de México– en “Campesinado e Islam: algunas reflexiones sobre el caso de Senegal” (1978), diserta sobre el enfrentamiento en la década del 70 entre el gobierno senegalés y los campesinos *Wolof*, organizados en la hermandad islámica “murida”, por los injustos precios al cacahuate, impuestos por las cooperativas controladas por el Estado; caso que le permite a la autora hacer una reflexión general sobre las hermandades islámicas y de cómo las sociedades africanas combinan elementos tradicionales y religiosos para resolver los problemas que les plantea el mundo contemporáneo; lo que invita a reflexionar sobre la necesidad de ampliar las perspectivas de análisis de las relaciones entre sectores sociales y de producción de países considerados como “periféricos”.

Otro ejemplo de lucha social con ingredientes religiosos, es presentado por el historiador estadounidense Paul Ludeck en “La protesta Islámica bajo un capital semi-industrial: Explicación del movimiento “*Yan Tatsine*”” (1987). En este artículo en un discurrir histórico desde el Califato de Sokoto al “auge petrolero y de capitalismo semiindustrial” explica la naturaleza del movimiento “*Yan Tatsine*” de Nigeria, el cual rechazó los valores materialistas del capitalismo bajo la influencia de una ideología religiosa que pudo permear exitosamente los sectores marginados de ciudades como Kano y Sokoto, y que fueron protagonistas de protestas violentas durante 1984, particularmente la ciudad de Yola capital de la provincia de Gongola, al oriente de Nigeria.

En la última sección, *Estudios sociolingüísticos y literarios*, el Prof. Mbye Boboucar Cham de la Universidad de Howard de Washington, explica en “Artista, arte y sociedad en África” (1985), el indisoluble nexo entre arte y sociedad en el continente madre, y recuerda que en el periodo pre-colonial el artista y el intelectual eran uno solo, ya que la transmisión oral tenía la doble función de entretener y educar, al tiempo que servía de puente entre las masas y la elite; relación rota con la imposición de la lengua del colonizador europeo; aunque artistas como el escritor keniano Ngugi wa Thiongo y el cineasta senegalés Ousmane Sembene, al usar lenguas locales hacen un intento significativo por restaurar la antigua relación entre el artista y la sociedad.

En correspondencia con el espíritu identitario de Mbeye, el Prof. Massimango Cangabo Kagabo, de origen congolés, en su ensayo “Lengua,

etnia y construcción nacional en África negra: el caso de Zaire” (1987),¹ explica las políticas de implantación de las lenguas coloniales: inglés, francés, portugués, así como el proceso de integración de las lenguas locales como oficiales al iniciarse la independencia, destacando el caso congolés donde se eligió el “lingala” en detrimento del “swahili”, el “tshiluba” y el “kikongo”, por la asociación del mismo con el poder, por ser la lengua del dictador Mobutu Sese Seko durante la década del 60 del siglo XX; hipotecando en gran medida el futuro entendimiento entre los grupos; lo que no pasó en Tanzania como lo muestra Oscar Jiménez González, en el artículo “Lengua y poder en Tanzania: política lingüística y Estado” (1993), ya que los colonizadores alemanes y después de la I Guerra Mundial los británicos usaron el “swahili” como lengua oficial de la mano con el inglés; con la independencia, la naciente república liderada por Julius Nyerere, utilizó el “swahili” como el elemento de cohesión del proyecto nacionalista por encima de los intereses étnicos.

Como cierre José Arturo Saavedra C., nos muestra en “La literatura swahili como documento para la historia de África” (1996), que si bien es cierto la *oralitura* es de vital importancia en la reconstrucción histórica de los pueblos africanos, también se debe tener presente los documentos escritos swahilis, los cuales por medio de la escritura árabe llegada a la costa oriental de África en el siglo VIII d. C, son un testimonio a ser considerado; mostrando como ejemplo poesías pre coloniales como el poema “Al-Inkishafi” (Revelación del alma) de principios del siglo XIX, el cual proporciona datos importantes del sultanato de Pate, que luchaba por la hegemonía frente a otras ciudades estados swahili.

En el volumen *II* se debate sobre contenidos de extremada pertinencia para quienes estén interesados en temas políticos y económicos de la región. Al igual que el volumen I, está dividido en tres secciones.

En la primera, relativa a *Estudios de desarrollo urbano*, encontramos un trabajo de L. Durand y G. Massiah intitulado “Documentos sobre la ciudad en África. La urbanización mundial”, y otro de Martha Shteingart: “El desarrollo urbano y política de tierra y vivienda en África: el caso de Abidjan (Algunas comparaciones con el caso de México)”, en donde se exponen el rol del Estado, los procesos de urbanización, las diferencias entre el campo y lo urbano en África; y un estudio comparativo entre la Ciudad de México (DF) y la ciudad de Abidján en Costa de Marfil, sus modificaciones, el problema del suelo, entre otras perspectivas. Finalmente se hace mención

¹ Zaire: denominada desde 1997 como República Democrática del Congo.

sobre la posición irresponsable del Estado en no crear condiciones dignas que mejoren la calidad de vida de las clases menos favorecidas.

En la segunda, dedicada a *los problemas contemporáneos*, el Dr. Yarisse Xoctizoum diserta sobre los “Factores que influyen en el subdesarrollo y en la consolidación de la unidad política del continente africano” y Claude Meillassioux, sobre las causas determinantes de los “desórdenes de crecimiento”, entre las que destaca la falta de empleo, el subdesarrollo, la desintegración de las familias y su degeneración a largo plazo en familias disfuncionales. Por su parte, Hilda Varela en “África subsahariana en las aguas turbias del desorden internacional de la posguerra fría”, expone la posición de las naciones africanas frente a la posguerra fría. Así mismo, da cuenta de los avances en los sistemas de gobiernos democráticos de algunos países; mientras que Peter Anyang en “Institucionalización del gobierno democrático en el África Subsahariana”, explica como los países del primer mundo disfrazan las políticas que ellos llaman de “buen gobierno” para promocionar la democracia, sin lograr los resultados propuestos. Cierra esta parte, el trabajo de Mere Kisekka, quien plantea en “El papel de la mujer en el desarrollo socioeconómico. El caso de Nigeria y de Uganda”, como la mujer ha contribuido al desarrollo individual y comunal sin prejuicios de clase dentro de la sociedad.

Finalmente, en la última sección se da cabida a sendas traducciones al español de escritos literarios por parte de José Arturo Saavedra Casco y Leonard Lisanza Muaka.

Esta compilación, por la calidad de los artículos que la conforman, así como la multiplicidad de temáticas abordadas, representa una referencia obligada para todos aquellos interesados en conocer y analizar la realidad del África Subsahariana, al tiempo que constituye la mejor demostración del trabajo realizado por el CEAA del Colegio de México en su cuatro décadas de discurrir académico.